

MAS ALLA DE LOS LIBROS DE TEXTO

Gianfranco Parisi

Desde hace algunos años se inició una crítica a fondo de los libros de texto tradicionales, sea por el uso que de ellos se hace en la escuela, sea por sus contenidos. El libro de texto en efecto es uno de los instrumentos con el que se rige el *autoritarismo* y el *consenso a las instituciones*; es un medio para impedir la discusión sobre problemas políticos y sociales, sobre las relaciones de poder, sobre las desigualdades sociales.

Muchas veces el libro de texto sirve para “enmascarar” la impreparación didáctica y cultural de los docentes que tienen dificultades en el plano pedagógico para plantear nuevas relaciones con los alumnos.

En el plano didáctico, siendo el libro de texto un “todo dado” y un “todo hecho”, favorece un aprendizaje nocionista y abstracto y la más de las veces genera fastidio y rechazo hacia el estudio y el conocimiento, facilita una actitud mental pasiva, impide la espontaneidad, la creatividad y la actitud crítica.

Las críticas al libro de texto tradicional ponen en evidencia que los contenidos que presentan son los más de las veces completamente extraños a las experiencias de los alumnos, escritos en forma poco estimulante y a menudo incomprensibles. Se presenta una realidad deformada, endulzada, a través por ejemplo, de la exaltación del trabajo, de la obediencia y de la sumisión, de la retórica de la mamá y de la familia, de la igualdad de todos los hombres, etc. Los libros de historia, por ejemplo, contienen inexactitudes, interpretaciones nacionalistas y a veces racistas, en ellos prevalecen los aspectos militares y diplomáticos, no existe el sentido histórico, es decir, no inducen a los alumnos a poner en relación el pasado con el presente.

Existen dos posiciones con respecto a los libros de texto: la primera afirma que el libro de texto debe ser completamente eliminado en la escuela. Entre los que sostienen esta posición está Iván Ilich (“Destruir la escuela”, “Descolarizar la sociedad”). La segunda posición sostiene que un uso diferente de los libros de texto puede desarrollar una función didáctica importante.

Entonces veamos cuáles serían los “nuevos” libros de texto. Nos referimos a los libros que sustituyen el concepto de la transmisión de un contenido por el de la creación de contenidos nuevos en una investigación común. A este fin los nuevos libros de texto se presentan como recolección de datos, como documentos para leer en un modo problemático, en base a lo cual poder plantear un trabajo de profundización, de verificación y de confrontación con la realidad. Estos libros de texto con nuevos contenidos que requieren o solicitan un trabajo de investigación, constituyen un instrumento efectivamente válido, sobre todo si son el resultado de la elaboración de grupos de maestros y profesores ya comprometidos en positivas experiencias escolares y no el trabajo intelectual de un autor aislado.

En este sentido se apoyan en un real conocimiento de los intereses de los muchachos y de sus procesos mentales.

Dicho esto, no queremos afirmar que la solución está en el adoptar el libro de texto “bonito” en cambio de uno “feo”. La alternativa sería la creación de *bibliotecas de trabajo* en cada una de las clases, en donde se encuentre un cierto número de libros de texto “nuevos” que ofrezcan materiales valederos desde el punto de vista de los contenidos, bien estructurados y organizados, de fácil consulta, ricos en indicaciones por actividades. En efecto, el uso de un solo libro de texto, aun el mejor, no puede agotar los intereses de los muchachos y no puede ofrecer la posibilidad de profundizar, en todas las direcciones, los argumentos que se tratan en clase.

¿Qué se entiende por biblioteca de trabajo? Por biblioteca de trabajo se entiende una recolección amplia y cuidadosa, en base al contenido, al lenguaje, a la posibilidad de consulta o de profundización, de textos monográficos (históricos, geográficos, económicos, biológicos, etc), libros de narrativa, enciclopedias, documentos fotográficos, diapositivas, grabaciones, discos, periódicos y revistas que constituyen el espejo de la vida política y social. Los periódicos deben ser discutidos, criticados o rechazados, pero deben ser leídos diariamente. Material multigrafiado, material elaborado por otras escuelas y organizaciones; instrumentos técnicos para recoger informaciones directas y para comunicar con el exterior de la clase: grabador, máquina de escribir, cámara fotográfica, cartelera, material de consumo.

La biblioteca de trabajo involucra a los muchachos en modo activo en el trabajo escolar; los acostumbra a familiarizarse con los diferentes instrumentos del conocer y permite una mayor objetividad del estudio a través de la multiplicidad de las fuentes; solicita la lectura crítica, la confrontación, la investigación, la elaboración per-

sonal de los contenidos; favorece el trabajo de grupo, la capacidad de organizarse y de organizar el trabajo; permite respetar las exigencias de orden psicológico y cultural que promueven el desarrollo intelectual de cada muchacho; la utilización de instrumentos colectivos facilita la socialización y la superación del individualismo; estimula la iniciativa, la curiosidad y el deseo de aprender; obliga a los maestros y profesores a un compromiso más responsable y calificado, asumiendo un rol activo y creativo, experimentando nuevas formas y contenidos de enseñanza y obteniendo resultados satisfactorios en el plano pedagógico y profesional.

La biblioteca de clase y la consiguiente adquisición de libros y materiales debe involucrar a los maestros, a los alumnos y a los padres y representantes. En efecto, muchas veces los padres de familia están convencidos de que solamente los libros de texto contienen el saber escolar y que, por lo tanto, garantizan la promoción social. Esta es la ocasión para involucrar a todos en el hecho educativo, examinando juntos los contenidos y el uso reaccionario de la "cultura que el manual" favorece, evidenciando que los problemas superan el ámbito escolar y que se ligan a fondo en la organización social, económica y política del país. Juntos, estudiantes, profesores, padres y representantes se encuentran para discutir el fin de la escuela actual, para precisar los objetivos alternativos que se proponen y para precisar los contenidos e instrumentos necesarios para alcanzarlos.

NOTA: Para profundizar este argumento recomendamos la lectura del libro: "Las verdades que mienten", un análisis de la ideología represiva de los textos para la escuela primaria. Autores: Marisa Bonazzi y Umberto Eco. Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974, Buenos Aires.